ACERCA DE LA ESTRUCTURA COMO MIXTURA DE UNA OTREDAD, CONDICIÓN *SINE QUA NON* DE ABSOLUTAMENTE CUALQUIER SUJETO

1966

Jacques Lacan

Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS

ACERCA DE LA ESTRUCTURA COMO MIXTURA DE UNA OTREDAD, CONDICIÓN *SINE QUA NON* DE ABSOLUTAMENTE CUALQUIER SUJETO

Jacques Lacan, Baltimore (USA), 1966

Traducción directa del inglés de Leonel Sánchez Trapani, tomada de http://www.acheronta.org/acheron15.htm

Alguien pasó un rato esta tarde intentando convencerme de que seguramente no sería placentero para un auditorio de angloparlantes escuchar mi mal acento y que hablar en inglés constituiría para mí un riesgo de lo que podría llamarse la transmisión de mi mensaje. Verdaderamente para mí es una verdadera cuestión moral porque hacerlo de otro modo sería absolutamente contrario a mi propia concepción del mensaje, del mensaje tal como habré de explicárselos, del mensaje lingüístico. Hoy día muchos hablan de mensajes por todos lados, dentro del organismo una hormona es un mensaje, un rayo de luz que sirva para guiar a un avión a la distancia o que provenga de un satélite es un mensaje y así sucesivamente, pero el mensaje en la lengua es absolutamente diferente. El mensaje, nuestro mensaje, en todos los casos proviene del Otro por lo que yo entiendo "del lugar del Otro". Ciertamente no se trata del otro común y corriente, el otro con *o* minúscula, es por esto que he puesto una *o* mayúscula como letra inicial del Otro de quien estoy ahora hablando. Ya que en este caso, aquí en Baltimore, pareciera que el Otro es naturalmente angloparlante, realmente me infligiría violencia hablar en francés. Pero el asunto que planteó esta persona de que me resultaría difícil y un poco ridículo hablar inglés es un argumento importante y también sé que hay aquí muchos francoparlantes que no comprenden el inglés en absoluto; para estos mi elección de hablar inglés sería una seguridad pero quizá no desee que estén tan seguros y en este caso hablaré también un poco de francés.

Permítanme primero avanzar unos consejos sobre la estructura, que es el tema de nuestro encuentro. Puede ocurrir que hubiera errores, confusión, usos más y más aproximativos de este concepto, y pienso que pronto habrá una suerte de moda con esta palabra. Para mí es diferente pues he utilizado este término por un trecho muy largo —desde el comienzo de mi enseñanza. La razón por la cual algo respecto de mi posición no es mejor conocido es que yo me dirigía sólo a una audiencia muy especial, a saber un auditorio de psicoanalistas. Aquí se encuentran

unas dificultades muy particulares porque los psicoanalistas realmente conocen algo de lo que les estaba hablando y de que esto es especialmente duro de soportar para cualquiera que practique el psicoanálisis. El sujeto no es una cosa sencilla para los psicoanalistas, que tienen algo que ver con el sujeto propiamente dicho. En este caso deseo evitar malentendidos, *méconnaisances*[1], de mi postura. *Méconnaisance* es una palabra francesa la cual me veo obligado a utilizar porque no hay equivalente en inglés. *Méconnaisance* precisamente implica al sujeto en su significado —y también se me recomendó que no era sencillo hablar de sujeto ante un auditorio de angloparlantes. *Méconnaisance* no es *méconnaitre*[2] mi subjetividad. Lo que está exactamente en cuestión es el estatuto del problema de la estructura.

Cuando empecé a enseñar algo del psicoanálisis perdí parte de mi auditorio, pues había percibido muy anteriormente el sencillo hecho de que si se abre un libro de Freud, y especialmente aquellos libros que tratan propiamente sobre el inconsciente, se puede estar absolutamente seguro —no es un probabilidad sino una certidumbre— de caer en una página donde no sea sólo cuestión de palabras —naturalmente en un libro siempre hay palabras, muchas palabras impresas— sino de palabras que son el objeto a través del cual uno busca una manera de habérselas con el inconsciente. Ni siquiera el significado de las palabras sino las palabras en su carne, en su aspecto material. Gran parte de las especulaciones de Freud tratan de los juegos de palabras en un sueño o en un lapsus —lo que en francés llamamos *calembour*[3], de la homonimia o incluso de la división de una palabra en muchas partes donde cada una de ellas adquiere un nuevo significado después de que se las parte. Resulta curioso observar, aun si en este caso no se trate de algo absolutamente demostrado, que las palabras son el único material de inconsciente. No está demostrado pero es probable (y en cualquier caso yo nunca he dicho que el inconsciente fuera un *assemblage*[4] de palabras, sino que el inconsciente está precisamente estructurado). No creo que exista tal palabra en inglés pero es necesario retener este término, ya que estamos hablando sobre estructura y el inconsciente está estructurado como un lenguaje. ¿Qué significa esto?

Propiamente hablando es una redundancia porque "estructurado" y "como un lenguaje" para mí significan exactamente lo mismo. Estructurado significa mi habla, mi léxico, etc., lo cual equivale a un lenguaje. Y esto no es todo. ¿Qué

---

[1] *Méconnaisance* significa desconocimiento, pudiéndose entender como incomprensión pero también puede acoger un sentido de falta de reconocimiento y rechazo. La palabra francesa para malentendido es, más bien, *malentendu* o *méprise*.

[2] *Méconnaitre* significa desconocer, ignorar pero también no reconocer, negar y despreciar, menospreciar.

[3] Retruécano, en sentido más amplio juego de palabras

[4] ensamble

lenguaje? Antes que yo mismo, fueron mis alumnos quienes se tomaron un gran trabajo en darle a esta pregunta un significado diferente y buscar la forma de un lenguaje reducido. ¿Cuáles son las condiciones mínimas, ellos se preguntan, necesarias para constituir un lenguaje? Quizá sólo cuatro *signantes*, cuatro elementos significantes sean suficientes. Es un ejercicio curioso que se basa en un absoluto error, como espero mostrarles en la pizarra en un momento. Hay también algunos filósofos, no muchos realmente pero algunos, de aquellos presentes en mi seminario de París que han encontrado desde entonces que no se trataba de un "sub"-lenguaje[5] o de "otro" lenguaje, por ejemplo el mito o los fonemas, sino de la lengua. Los mitos, por ejemplo, no tienen lugar en nuestra consideración porque también están estructurados como un lenguaje y cuando digo "como un lenguaje" no es un tipo especial de lenguaje, por ejemplo el lenguaje matemático, el semiótico o el cinematográfico. El lenguaje es la lengua y hay una sola clase de lengua: la lengua concreta —el inglés o el francés por caso— que la gente habla. Lo primero que se puede decir en este contexto es que no existe un metalenguaje. Pues es necesario que todos los así llamados metalenguajes les sean presentados a Uds. a través de la lengua. No pueden dictar un curso de matemáticas utilizando únicamente letras sobre la pizarra. Siempre es necesario hablar una lengua corriente que sea comprendida. No se debe únicamente a que el material del inconsciente es material lingüístico o como decimos en francés *langagier*[6], que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje. La cuestión que el inconsciente les plantea es un problema que toca el punto más sensible de la naturaleza del lenguaje, esto es la cuestión del sujeto. El sujeto no puede ser simplemente identificado con el orador o con el pronombre personal en una oración. En francés el enunciado es exactamente la oración pero hay muchos *enoncés*[7] donde no se encuentra rasgo de aquel que profiere lo *enoncé*[8]. Cuando digo "llueve", el sujeto de la enunciación no es parte de la oración. En todo caso aquí hay un grado de dificultad. El sujeto no puede ser siempre identificado con lo que los lingüistas denominan el *shifter.*

Lo que la naturaleza del inconsciente nos presenta es, en pocas palabras, que algo siempre piensa. Freud nos enseñó que el inconsciente es sobre todo pensamientos y aquello que piensa está barrado de la conciencia. Esta barra tiene muchas aplicaciones, muchas posibilidades respecto del significado. La primera de ellas es que se trata realmente de una barrera, una barrera la cual es necesario saltar o atravesar. Esto es importante porque si no enfatizo esta barrera todo está

---

[5] También podría traducirse: un lenguaje inferior

[6] relativo al lenguaje (*langagier* se utiliza en didáctica, sinónimo de *linguistique*)

[7] enunciados

[8] enunciado

bien para Uds. Como decimos en francés, *ça vous arrange*[9] ya que si algo piensa en el piso de abajo o en el subsuelo las cosas se tornan simples, el pensamiento está siempre allí y todo lo que uno necesita es un poquito de conciencia acerca del pensamiento que el ser viviente está pensando naturalmente y todo está en orden. Si este fuera el caso, el pensamiento estaría preparado en acuerdo con la vida, naturalmente, como el instinto. Si el pensamiento es un proceso natural entonces no existe dificultad respecto del inconsciente. Pero el inconsciente no tiene nada que ver con el instinto o el conocimiento primitivo o la preparación del pensamiento en algún subsuelo. El inconsciente es un pensar con palabras, con pensamientos que escapan la vigilancia, la atención de Uds. La cuestión de la vigilancia es importante. Es como si un diablillo jugara con su atención. La idea es encontrar un estatuto preciso para este otro sujeto que es exactamente la clase de sujeto que podemos determinar tomando nuestro punto de partida en el lenguaje.

Eran las primeras horas de la mañana cuando preparé este pequeño coloquio para Uds. Podía observar Baltimore a través de la ventana y fue un momento muy interesante ya que aun no había luz diurna plena y una señal de neón me indicaba a cada minuto el cambio en la hora y había, por supuesto, tráfico pesado, y me recalqué a mí mismo que todo lo que podía ver, excepto los árboles a la distancia, era el resultado de pensamientos, pensamientos activamente pensantes, donde la función que cumplían los sujetos no era completamente obvia. De cualquier manera el así llamado *Dasein* como definición del sujeto estaba allí en este espectador en gran medida intermitente o evanescente. La mejor imagen que resuma al inconsciente es Baltimore de madrugada.

¿Dónde está el sujeto? Es necesario encontrar al sujeto como un objeto perdido. Más precisamente este objeto perdido es el soporte del sujeto y en muchos casos es una cosa más abyecta de lo que puedan considerar —en algunos casos es algo hecho, como todos los psicoanalistas y muchas personas que han sido psicoanalizadas conocen perfectamente bien. Esta es la razón de que muchos psicoanalistas prefieran regresar a una psicología general como nos dice el presidente de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York que debemos hacer. Pero yo no puedo cambiar las cosas, yo soy psicoanalista y si alguien prefiere dirigirse a un profesor de Psicología es asunto suyo. La cuestión de la estructura, ya que estamos hablando de Psicología, no es un término que sólo yo use. Por largo tiempo, los pensadores, los investigadores y aun los inventores que se interesaban en el tema de la mente, han presentado a través de los años la idea de unidad como el rasgo más importante y característico de la estructura. Concebido como algo que ya está en la realidad del organismo, es obvio. El organismo, cuando es maduro, es una unidad y funciona como tal. El asunto se vuelve más difícil cuando se aplica

[9] así Uds. se las arreglan

esta idea de unidad a la función de la mente porque la mente no es una totalidad en sí misma, pero estas nociones bajo la forma de la unidad intencional fueron la base, como Ud. saben, de todo el así llamado movimiento fenomenológico.

Lo mismo también era válido para la física y la psicología con la así llamada escuela de la Gestalt y el concepto de *bonne forme*[10] cuya función era unir, por ejemplo, una gota de agua e ideas más complicadas, y los grandes psicólogos, y aun los psicoanalistas, están llenos de la idea de "personalidad total". En cualquier caso, es siempre la unidad unificante la que está en primer plano. Nunca he comprendido, porque si bien soy psicoanalista también soy hombre, y mi experiencia me ha mostrado que la característica principal de mi propia vida humana y seguramente la de las personas que están aquí —y si alguien no es de la misma opinión espero que levante la mano— es que la vida es algo que va —como decimos en francés— *à la dérive*[11]. La vida corre río abajo, tocando una orilla de vez en cuando, varando por un momento aquí y allá sin que se comprenda nada —y este es el principio del análisis, que nadie entiende nada de lo que ocurre. La idea de una unidad unificante de la condición humana siempre ha causado en mí el efecto de una mentira escandalosa.

Podemos intentar introducir otro principio para entender estas cosas. Si rara vez tratamos de comprender las cosas desde el punto de vista del inconsciente, es porque el inconsciente nos dice algo articulado en palabras cuyo principio podríamos quizás intentar rastrear.

Sugiero que consideren la unidad bajo nueva luz. No una unidad unificante sino la unidad contable, uno, dos, tres. Por quince años he enseñado a mis alumnos a contar como máximo hasta cinco, lo cual es difícil (cuatro es más fácil) y hasta allí han entendido. Pero esta noche permítanme quedarme en el 2. Por supuesto de lo que estamos tratando aquí es de la cuestión del entero, y la cuestión de los números enteros no es simple y sencilla como pienso que muchos de los presentes saben. Contar, por supuesto, no es difícil. Sólo es necesario tener, por ejemplo, un cierto número de conjuntos y una correspondencia de uno a uno. Es verdad que hay tantas personas sentadas aquí como número de asientos. Pero es necesario tener una colección compuesta de números enteros para constituir un entero, o lo que es llamado un número natural. Claro que es en parte natural, pero sólo en el sentido de que no entendemos porqué existe. Contar no es un hecho empírico y es imposible deducir el acto de contar de los meros datos empíricos. Hume lo intentó pero Frege demostró perfectamente la ineptitud de su intento. La verdadera dificultad reside en que cada entero es en sí mismo una unidad. Si tomo el 2 por unidad las cosas se vuelven muy placenteras, los hombres y las mujeres por

[10] buena forma

[11] a la deriva

ejemplo —¡amor más unidad! Pero después de un rato se acaba, después de estos 2 no hay nadie, quizás un niño, aunque este ya es otro nivel y generar 3 es otra cuestión. Cuando intenten leer las teorías de los matemáticos respecto de los números encontrarán estas fórmulas "n más uno" (n+1) como base de todas las teorías. Es la cuestión del "más uno" la que da la clave de la génesis de los números, y en lugar de la unidad unificante que constituye al 2 en el primer caso les propongo considerar la génesis numérica real del 2.

Es necesario que este 2 constituya el primer entero, al cual no le sea suya aun la categoría de número, antes de que aparezca el 2. Uds. lo han hecho posible porque el 2 está aquí para otorgar existencia al primer 1: pongan 2 en lugar de 1 y en consecuencia en el lugar del 2 verán aparecer el 3. Lo que tenemos aquí es algo a lo cual denomino la marca. Uds. ya tienen algo que está marcado o algo que no está marcado. Es con la primer marca que tenemos el estatuto de la cosa. Es exactamente en este estilo que Frege explica la génesis del número; la clase que se caracteriza por no poseer ningún elemento es la primera clase; tienen el 1 en lugar del 0 y posteriormente es fácil entender cómo el lugar del 1 se convierte en el segundo lugar, el cual da cabida al 2, al 3 y demás. La cuestión del 2 es para nosotros la cuestión del sujeto, y aquí alcanzamos un hecho de la experiencia psicoanalítica en el sentido que el 2 no completa al 1 para hacer 2, sino que debe repetir al 1 para permitir que el 1 exista. Esta primera repetición es la única necesaria para explicar la génesis del número, y sólo una repetición es necesaria para constituir el estatuto de sujeto. El sujeto del inconsciente es algo que tiende a repetirse pero sólo una de estas repeticiones es necesaria para constituirlo. Sin embargo, observemos más precisamente aquello que es necesario para que el segundo repita al primero de modo que tengamos una repetición. Esta pregunta no puede ser respondida demasiado rápidamente. Si la responden demasiado rápido, lo harán en el sentido de que es necesario que ambos sean el mismo. En este caso, el principio del 2 sería aquel de los gemelos —¿y porqué no los trillizos o quintillizos? En mi época solíamos enseñar a los niños que no debían sumar, por ejemplo, micrófonos y diccionarios; pero esto es absolutamente absurdo, ya que no tendríamos adición si no pudiésemos sumar micrófonos y diccionarios o como dice Lewis Carroll repollos y reyes. La similitud no está en las cosas sino en la marca que hace posible sumar cosas dejando de lado sus diferencias. La marca tiene el efecto de borrar la diferencia, y esto nos da la clave de lo que pasa en el sujeto, el sujeto del inconsciente en la repetición porque Uds. saben que este sujeto repite algo peculiarmente significativo, el sujeto está aquí, por ejemplo, en esta cosa oscura que llamamos en algunos casos trauma, o placer exquisito. ¿Qué ocurre? Si la "cosa" existe en esta estructura simbólica, si este rasgo unario es decisivo, el rasgo de la igualdad está aquí. De modo que la "cosa" buscada está aquí en Uds. es necesario que el primer rasgo sea borrado porque el rasgo mismo es una

modificación. Es el retiro de toda diferencia, y en este caso —sin el rasgo— la "cosa" primera es simplemente perdida. La clave de esta insistencia en la repetición es que en su esencia la repetición como repetición de la identidad simbólica es imposible. De cualquier manera, el sujeto es el efecto de esta repetición en la medida en que necesita la evanescencia, la obliteración de la primera fundación del sujeto, la cual es la razón de que el sujeto, estatutariamente, siempre sea presentado como una esencia dividida. El rasgo, insisto, es idéntico, pero asegura la diferencia sólo de la identidad —no por efecto de igualdad o diferencia sino por la diferencia de la identidad. Esto es fácil de comprender: como decimos en francés *je vous noumérotte*[12], le asigno a cada uno un número y esto asegura el hecho de que sean numéricamente diferentes pero nada más que eso.

¿Qué podemos proponerle a la intuición para demostrar que el rasgo se encuentra en algo que es al mismo tiempo el uno o el dos? Consideren el siguiente diagrama, al cual llamo el ocho invertido en honor a una figura bien conocida.[13]

Pueden ver que la línea en este caso puede ser considerada como una línea o como dos líneas. Este diagrama puede ser considerado la base de una especie de inscripción esencial en el origen, en el nudo que constituye al sujeto. Esto va mucho más allá de lo que puedan pensar en principio porque Uds. pueden buscar el tipo de superficie capaz de recibir aquellas inscripciones. Pueden quizás percibir que la esfera, ese antiguo símbolo de la totalidad, no es apropiado. Un toro[14], una botella de Klein[15], una superficie *"cross-cut"*[16] son pasibles de recibir uno de esos cortes. Y esta diversidad es muy importante ya que explica muchas cosas sobre la

---

[12] los numero

[13] una banda de Möbius se puede construir con una tira rectangular de papel, torsionando uno de sus bordes laterales 180º y uniéndolo con el otro borde lateral. Es una superficie tridimensional pero tiene una sola cara y un solo borde. Representa la relación del inconsciente con el discurso consciente, lo cual significa que el inconsciente está del reverso pero puede surgir en lo consciente en todo punto del discurso. "Hasta el punto que sólo el psicoanálisis —a condición de interpelarlo— descubriría que hay un revés de discurso" dice Lacan tras comentar sobre la banda de Möbius en relación con el corte significante en la emisión radial publicada en 1970 como *Radiophonie*.

[14] Es una superficie obtenida por la rotación de una circunferencia alrededor de una recta situada en su plano y sin cruzarla, en un nivel intuitivo se la puede comparar con la cámara de aire de bicicleta, por ejemplo. Pone de manifiesto la función del sujeto que, en tanto relacionado con el inconsciente, está interesado en el automatismo de repetición. Permite aprehender el encadenamiento del deseo del sujeto (neurótico) con el deseo del Otro.

[15] Es algo parecido a la cinta de Möbius pero sin borde, sólo puede representarse en un espacio euclidiano de 4 dimensiones, como mínimo.

[16] En realidad superficie *cross-cap* , compuesta por la adjunción de una superficie unilátera (banda de Möbius) con una superficie bilátera (un disco). Es una superficie topológica agujereada de un borde. Representa las articulaciones específicas que vinculan al sujeto con el objeto de su deseo. Se asemeja a una mitra de obispo, de allí su nombre (gorro entrecruzado).

estructura de la enfermedad mental. Si se puede simbolizar al sujeto por este corte fundamental, de la misma manera en que se puede mostrar que el corte en un toro corresponde al sujeto neurótico y en una superficie "cross-cut" a otro tipo de enfermedad mental. No les explicaré esto esta noche pero para dar por concluido este difícil discurso debo hacer la siguiente precisión.

He considerado solamente el comienzo de la serie de los números enteros porque es un punto de vista intermedio entre el lenguaje y la realidad. La lengua se halla constituida por la misma clase de características unitarias que he utilizado para explicar el uno y el más uno. Pero esta característica en la lengua no es idéntica al rasgo unario ya que en la lengua tenemos una colección de rasgos diferenciales. En otras palabras, podemos decir que la lengua está constituida por un conjunto de significantes —por ejemplo ba, ta, pa, etc.— un conjunto finito. Cada significante es capaz de sustentar el mismo proceso con respecto al sujeto y es muy probable que el proceso de los enteros no sea sino un caso especial de esta relación entre significantes. La definición de esta serie de significantes es que ellos constituyen lo que yo llamo el Otro. La diferencia ofrecida por la existencia de la lengua es que cada significante (contrariamente al rasgo unario del número entero) en la mayor parte de los casos no es idéntico a sí mismo precisamente porque tenemos una serie de significantes, y en esta serie un significante puede designarse a sí mismo (o no). Esto es bien conocido y es el principio de la paradoja de Russell[17]. Si toman un conjunto de elementos que no sean miembros de sí mismos,

(x no pertenece a x)

[17] Intentaremos explicar la paradoja de Russell del siguiente modo. Los conjuntos "normales" no se contienen a sí mismos como elementos (por ejemplo un conjunto de perros no es un perro y un conjunto de libros no es un libro). Pero habría un conjunto "anormal" que sí se contiene a sí mismos como elemento, y este sería un conjunto de todos los conjuntos, pues un conjunto de conjuntos es un conjunto. Ahora imaginemos el conjunto de todos los conjuntos "normales", los cuales no se tienen a sí mismos como elementos (un conjunto que incluya al conjunto de los perros, de las hamacas, de las poesías, y así con todas las clases de elementos). Nos preguntamos esto: el conjunto recién formado (de todos los conjuntos "normales") , es también "normal"?
1-Si respondemos positivamente (sí, es un conjunto "normal" o sea no se incluye a sí mismo) entonces dicho conjunto se contradice con lo que indica su definición que le impone incluir a todos los conjuntos normales (y aquí él, siendo "normal" se quedaría afuera).
2- Si respondemos negativamente (no, no es un conjunto "normal", se incluye a sí mismo como elemento) en ese mismo momento al no ser "normal" (pues se incluye a sí mismo) se invalida la inclusión del mismo como elemento de sí, ya que por definición es el conjunto de todos los conjuntos "normales", luego cada uno de sus elementos debe ser un conjunto "normal", lo cual nos retrotrae a 1-(sí, es "normal"…) y así circularmente en un circuito incesante.

el conjunto que constituyen con dichos elementos los lleva a una paradoja, la cual, como Uds. saben, conduce a una contradicción. Dicho de un modo simple, esto sólo significa que en un universo de discurso nada contiene todo y aquí otra vez encuentran la hiancia que constituye al sujeto. El sujeto es la inserción de una pérdida en la realidad, y aun así nada puede introducir dicha pérdida ya que la realidad está —por definición— tan llena como le es posible estarlo. El concepto de una pérdida es el efecto permitido por la instancia del rasgo, la cual es aquello que, con la intervención de la letra que Uds. determinan, sitúa —digamos a1, a2, a3— los lugares (que)[18] son espacios, para una falta. Cuando el sujeto toma el lugar de la falta se introduce una pérdida en la palabra y esta es la definición de sujeto. Pero para inscribirlo es necesario definirlo en círculo, el cual yo llamo la otredad, de la esfera del lenguaje. Todo lo que sea lenguaje es aportado desde esta otredad y esta es la razón de que el sujeto siempre sea una cosa evanescente que se desplaza bajo la cadena significante. Puesto que la definición de significante es que representa a un sujeto no para otro sujeto sino para otro significante. Esta es la única definición posible del significante en tanto diferente del signo. El signo representa algo para alguien mientras que el significante es algo que representa a un sujeto para otro significante. La consecuencia es que el sujeto desaparece exactamente como en el caso de los dos rasgos unarios mientras que bajo el segundo significante aparece lo que es llamado sentido o significación, y entonces en secuencia otros significantes y otras significaciones aparecen.

La cuestión del deseo es que el sujeto evanescente anhela encontrarse de nuevo por medio de algún tipo de encuentro con esa cosa milagrosa definida por el fantasma. Lo respalda en esta empresa aquello a lo que yo llamo el objeto perdido,

---

[18] Este *que* es agregado nuestro, nos parece que debe haber sido omitido accidentalmente. Los traductores franceses también tuvieron problemas con este pasaje. En el original, por ejemplo, dice *"…the instance of the trait which is what, with the intervention of the letter you determine, places…"* y los francese traducen "*…l'insistance du trait qui es que, par l'intervention de la lettre on détermine des places…*" lo cual es cuestionable más allá de traducir *instance* por *insistance* (insistencia, normalmente insistencia en inglés se dice *insistence*, *instance* se puede utilizar con este sentido pero es arcaico y obsoleto —en cambio en francés *instance* e *insistance* son prácticamente lo mismo) pero el mayor problema es que no se han percatado que *places* es en este caso un verbo (3ra persona presente singular del verbo *to place* —situar) y lo han tomado como el plural del sustantivo *place* (tanto en inglés como en francés: lugar), por lo que deben hacer concordar *places* con *determine* debiendo adicionar un impersonal *on (se determinan lugares)*; mientras que en el original inglés se puede ver que *places* (en tanto verbo) tiene concordancia con *what* (en negrita) *lo que…sitúa*. Para hacer las cosas todavía más complejas en francés situar también se dice *placer (ingl. To place)*, pero aquí dice *places*, y para que lo consideráramos como verbo esta forma conjugada requeriría un *tu* (un sujeto) (*tu places*, tú sitúas), que no aparece aquí, además estando detrás de *des*, es obvio que lo toman como sustantivo (los lugares). Esto le da cierta ininteligibilidad a lo que traducen los franceses, aunque admitimos que el sentido de la frase es bastante oscuro y sin la ayuda de nuestro agregado se nos complica a nosotros bastante también.

el cual evoqué en un comienzo —lo que es algo tan terrible para la imaginación. Aquello que es producido y sostenido aquí y a lo cual llamo en mi vocabulario el objeto *a* minúscula es bien conocido por todos los psicoanalistas en la medida en que todo el psicoanálisis gira en torno a la existencia de este objeto particular. Pero la relación entre este sujeto barrado y el objeto *a* es la estructura, que siempre se encuentra en el fantasma que sustenta al deseo, en tanto que el deseo no es otra cosa que a lo que he llamado la metonimia de toda significación. En esta breve presentación he intentado mostrarles que la cuestión de la estructura está dentro de la realidad psicoanalítica. No he dicho nada, sin embargo, de aquellas dimensiones tales como lo imaginario y lo simbólico. Por supuesto que es absolutamente esencial entender cómo el orden simbólico puede entrar en lo *veçu*[19], la experiencia vivida, de la vida mental, pero esta noche no puedo extenderme en dicha explicación. Consideren, no obstante, aquello que es al mismo tiempo el hecho menos conocido y el más seguro sobre este sujeto mítico cual es la parte sensata del ser humano; esta cosa insondable capaz de experimentar algo entre la vida y la muerte, capaz de cubrir el espectro completo del placer y el dolor, lo que en francés llamamos el *sujet de la jouissance*[20]. Cuando venía hacia aquí esta noche vi un pequeño letrero de neón con el lema "Disfruta Coca-Cola". Me recordó que en inglés[21], creo, no hay término para designar precisamente la enorme carga de sentido que se aloja en la palabra francesa *jouissance* o en la latina *fruor*[22]. Busqué en el diccionario *jouir*[23] y encontré "poseer, usar" más no se trata en absoluto de eso. Si el ser viviente es algo en absoluto pensable, será sobre todo como sujeto de la *jouissance*; pero esta ley psicológica que llamamos principio de placer (y que es sólo principio de displacer) está muy presta a crear una barrera a toda *jouissance*. Si estoy disfrutando un poquito más de la cuenta, empiezo a sentir dolor y modero mis placeres. El organismo parece evitar demasiada *jouissance*. Estaríamos tan calmos como ostras —probablemente— si no fuera por esta curiosa organización que nos fuerza a romper esta barrera del placer o tal vez sólo nos hace soñar en

---

19 vivido

20 goce (sustantivo femenino en francés)

21 esto es relativo, de hecho la palabra inglesa para disfrutar es *enjoy* que proviene del francés antiguo *enjoir,* de donde tenemos el verbo francés corriente *jouir* del que se deriva el sustantivo *jouissance;* creo que Lacan aquí puede estar queriendo remarcar que en inglés es más frecuente el uso de la forma sustantivada *joy* que significa *dicha, júbilo* aunque existe otra forma sustantiva derivada *enjoyment* que se orienta hacia el sentido de *disfrute, goce* (de un bien por ejemplo); pero el verbo *to enjoy* conjuga ambos significados equivaliendo al francés actual *jouir* con el que tiene raíz común, incluso el verbo *to enjoy* suele utilizarse con un sentido negativo, por ejemplo *to enjoy poor health* o *a bad reputation* (disfrutar de mala salud o de mala reputación).

22 *fruor* disfrutar y usufructuar algo

23 *jouir* significa en francés disfrutar, sentir placer. También usado como *jouir de* tiene el sentido de poseer.

forzar y deteriorar esta barrera… Todo lo elaborado por la constitución subjetiva en la escala del significante en su relación con el Otro y que tiene su raíz en el lenguaje sólo está allí para dar lugar al espectro completo del deseo para permitir que nos aproximemos, que pongamos a prueba, esta especie de *jouissance* prohibida que es el único sentido valioso ofrecido a nuestra vida.

Discusión

ANGUS FLETCHER: Freud era realmente un hombre muy sencillo. Pero halló soluciones muy diversas a los problemas humanos. A veces hizo uso de mitos para explicar los problemas y las dificultades humanas; por ejemplo, el mito de Narciso: él observó que había hombres que se contemplaban en el espejo y se amaban a sí mismos. Era así de simple. No pretendía flotar en la superficie de las palabras. Lo que Ud. está haciendo es como lo de las arañas, Ud. está tejiendo una red muy delicada que no contiene realidad humana alguna. Por ejemplo, Ud. estaba hablando de la alegría[24] (*joie, jouissance*). En francés uno de los significados de *jouir* es el orgasmo —pienso que esto es de lo más importante aquí— porqué no decirlo? ¡Toda la charla que he escuchado ha sido tan abstracta!… No se trata de psicoanálisis. El valor del psicoanálisis es el de ser una teoría del dinamismo psicológico. Lo más importante es lo que ha venido después de Freud, con Wilhelm Reich especialmente. Toda esta metafísica es innecesaria. El diagrama fue muy interesante pero no parece tener conexión alguna con la realidad de nuestras acciones, con el comer, las relaciones sexuales, etc.

HARRY WOOLF: ¿Puedo preguntar si esta aritmética fundamental y esta topología no son en sí mismas un mito o meramente —como mucho— una analogía para explicar la vida de la mente?

JACQUES LACAN: ¿Analogía de qué? “S” designa algo que puede ser escrito exactamente como esta S. Y yo he dicho que la “S” que designa al sujeto es instrumento, materia, para simbolizar una pérdida. Una pérdida que Ud. experimenta en tanto sujeto (y yo también). En otras palabras, este espacio entre algo que tiene significados marcados y esta otra cosa que es mi discurso real, el cual intento poner en el lugar donde se hallan Uds. no como otro sujeto sino como

---

[24] Hace referencia al pasaje donde Lacan habla del cartel que ponía “Disfrute Coca-Cola” (en inglés “*Enjoy* Coca-Cola”); de este verbo se bifurcan 2 sustantivos, *enjoyment* que significa disfrute y usufructo y *joy*, alegría o júbilo. *Jouir*, en francés, es el verbo del cual deriva *jouissance*. *Jouir* puede significar experimentar el goce sexual aunque Lacan utiliza la noción *jouissance*, remarcando la carga de sentido que el uso otorga a este sustantivo y luego agrega que ha buscado en el diccionario el verbo de donde proviene dicho sustantivo, justamente *jouir* y dice no estar satisfecho con esa definición en tanto no da cuenta de lo que él intenta transmitir a través de *jouissance*.

personas capaces de entenderme. ¿Dónde está el *analogon*? Esta pérdida, o bien existe o no existe. Si existe, sólo es posible designar la pérdida por medio de un sistema de símbolos. En cualquier caso, la pérdida no existe antes de que la simbolización indique su lugar. Esto no es una analogía. Verdaderamente se encuentra en una parte de la realidad esta suerte de toro. Este toro realmente existe y es exactamente la estructura del neurótico. No es un *analogon*; ni siquiera es una abstracción ya que una abstracción es una suerte de disminución de la realidad y yo creo que es la realidad misma.

NORMAN HOLLAND: Quisiera salir en defensa del Sr. Lacan; me parece que está haciendo algo muy interesante. La lectura de su artículo ante el *colloquium* fue ocasión de mi primer encuentro con su obra y creo que ha regresado al *Proyecto de Psicología Científica*, el cual es el primero de los escritos psicológicos de Freud. Era muy abstracto y muy parecido a lo que Ud. ha escrito aquí, aunque Ud. lo haga con álgebra y Freud con neuronas. La influencia de este documento atraviesa *La Interpretación de los Sueños*, sus cartas a Fliess y todos los primeros escritos, aunque frecuentemente tan sólo de manera implícita.

ANTHONY WILDEN: Si puedo agregar algo, Ud. habló al comienzo de su exposición de repudio o falta de reconocimiento (*méconnaissance*), y hemos comenzado con un caso tan extremo del particular que no sé cómo vamos a salirnos de él. Pero Ud. ha empezado en el tope (en el punto más difícil de su trabajo) y a nosotros nos resulta muy arduo reconocer el principio de su pensamiento, el cual es muy rico y muy profundo. En mi opinión, como el desafortunado traductor de sus trabajos, Ud. es absolutamente leal a Freud, y es totalmente necesario que nosotros los leamos antes de ponernos a hablar un montón de tonterías, lo cual podemos hacer perfectamente bien aquí esta noche. Y tras leer su obra, instaría a estos caballeros a que *lean a Freud*.

RICHARD SCHECHNER: ¿Cuál es la relación entre su pensamiento sobre la nada y el trabajo que han efectuado Husserl y Sartre?

LACAN: "Nada"[25], la palabra que Ud. ha utilizado, creo que no puedo decir casi nada al respecto ni tampoco sobre Husserl o Sartre. En verdad, no creo haber hablado sobre la nada. El deslizamiento y la dificultad de asir, el nunca-aquí (está aquí cuando busco allí, está allí cuando yo estoy aquí) no se iguala a nada. Este año anunciaré como programa de mi seminario, esto que he intitulado *La Logique du Phantasme*. La mayor parte de mis esfuerzos, según creo, serán para definir las

[25] *Nada* en inglés se dice *nothing*, *nothingness* existe pero sólo para significar la nada en el sentido filosófico, por ejemplo el libro de Sartre *"L'être et le neánt"* (El ser y la nada) se ha traducido por *Being and Nothingness*. Aquí Lacan responde a la pregunta por su relación con Sartre (y Husserl) con *nothingness*, causando un efecto cómico (la respuesta esperable hubiera sido, en todo caso *nothing*). Al traducir, poner *La Nada* no nos satisfacía por lo que hemos optado por verter *Nada* y agregar esta nota explicatoria.

diferentes clases de falta, de pérdida, de vacío, las cuales son de naturaleza completamente diferentes. Una ausencia, por caso. La ausencia de la reina, es necesaria para hacer una suma con esta clase de elementos, mas encontrar la ausencia de la reina… Pienso que la vaguedad de la propia palabra nada no es manejable en este contexto. Estoy retrasado en todo lo que debo desarrollar antes de que yo mismo desaparezca. Pero también es bastante difícil hacer factible que la cosa avance. Es necesario proceder etapa por etapa. Ahora probaré esta clase diferente de falta.

[El Sr. Kott y el Dr. Lacan discuten las propiedades de la banda de Möbius en el pizarrón]

JAN KOTT: Hay algo curioso, que probablemente sea accidental. Encontramos todos estos motivos en la pintura surrealista. ¿Existe alguna relación?

LACAN: Como mínimo siento una gran conexión personal con la pintura surrealista.

POULET: Esta pérdida de objeto que introduce al sujeto, ¿diría Ud. que tiene alguna conexión con el vacío (*Le neánt*) en el pensamiento de Sartre? ¿Habría alguna analogía con la situación del durmiente despertado que encontramos al inicio de la obra de Proust? Ud. recuerda, el soñante despierta y descubre un sentimiento de pérdida, de ausencia, que es además ausencia de sí mismo. ¿Hay alguna analogía?

LACAN: Pienso que Proust muchas veces se acercó a ciertas experiencias del inconsciente. Uno frecuentemente encuentra uno de esos pasajes del texto de alrededor de una página que se pueden desbrozar (*découper*) muy claramente. Pienso que está Ud. en lo correcto; Proust se aproxima mucho, pero en vez de desarrollar teorías él siempre vuelve a lo suyo, que es la literatura. Para tomar el ejemplo de la Srta. Vinteuil, tal como la observa el narrador, con su amiga y el retrato de su padre, no creo que otro artista literario haya producido algo como esto. Puede deberse al mismísimo proyecto de su obra, la fabulosa empresa del "tiempo recobrado"[26] —esto es lo que lo guiaba, aun más allá de aquello que es accesible a la conciencia.

SIGMUND KOCH: Encuentro un modelo en su presentación que se me escapa constantemente, lo cual sólo puedo atribuir al hecho de que Ud. habló en inglés. Ud. puso gran énfasis en el entero 2 y en la generación del mismo. Su análisis es, según lo recuerdo, que si uno comienza con una marca unitaria, luego hay un

[26] *Temps retrouvé*, alude al título de la última y séptima parte de la novela de Marcel Proust "En busca del tiempo perdido" (*A la recherche du temps perdu*) que se titula *Les temps retrouvé;* esta parte apareció 5 años después de muerte del autor acaecida en 1922.

universo de lo no-marcado que lo conduce a uno, presumiblemente al entero 2. ¿Cuál es la correspondencia analógica entre lo marcado y lo no-marcado? ¿Lo marcado es el sujeto de la conciencia y lo no-marcado el sujeto del inconsciente?

LACAN: De Frege sólo traje a colación que es la clase con los números característicos 0 la que sirve de fundamento al 1. Si he escogido el 2 para hacer la referencia psicoanalítica es porque el 2 es un esquema importante del Eros en Freud. El Eros es el poder que, en la vida, es unificador, y es la base en la que demasiados psicoanalistas han encontrado la concepción de la madurez genital y la posibilidad del así llamado matrimonio perfecto, por caso, que es una suerte de fin místico e ideal, tan imprudentemente promovido. Este 2 que he elegido, lo he hecho para una audiencia que, en principio, no está iniciada en esta cuestión de Frege. En una primera aproximación, el 1 en relación con el 2 cumple el mismo papel que el 0 en relación con el 1.

En cuanto a su segunda pregunta, naturalmente me vi obligado a omitir muchas cosas técnicas conocidas por aquellos que poseen un perfecto conocimiento de Freud. En el tema de la represión es absolutamente necesario saber que Freud ponía como fundamento de la posibilidad de represión algo que en alemán se llama *Urverdrängung*. Naturalmente no podría dar aquí el conjunto completo de mi formalización pero es esencial conocer que un formalismo de la metáfora es primario para mí, para que se comprenda qué es lo que es términos freudianos se denomina *condensación*.

[El Dr. Lacan concluyó su comentario con una reproducción de *L'instance de la lettre* en la pizarra]

GOLDMANN: Cuando trabajo con mi método de cultura y literatura, me da la impresión de que al abordar importantes fenómenos colectivos e históricos, así como también obras de importancia, nunca necesito del inconsciente para realizar mi análisis. Sí requiero de lo no-consciente; ayer hice la distinción. Por supuesto que existen elementos inconscientes; es claro que no puedo aprehender los medios por los cuales el individuo se explica a sí mismo y eso es, como he dicho, dominio del psicoanálisis, con el cual no me quiero mezclar[27]. Pero hay dos tipos de fenómenos que, a todas luces, parecen ser sociales en los cuales debo intervenir con lo no-consciente, pero no con lo inconsciente. Creo que Ud. dijo que el inconsciente era la lengua corriente, inglés, francés, que todos hablamos.

LACAN: Dije *como* una lengua, francés o inglés, etc.

[27] También: en el cual no quiero participar.

GOLDMANNN: ¿Pero es independiente de esta lengua? Si es así me detendré; ya no tengo pregunta. ¿Está vinculado con la lengua que se habla en la vida consciente?

LACAN: Sí.

GOLDMANN: Está bien. La segunda cosa que me impactó, si lo he comprendido. Hubo un cierto número de analogías con procesos que encuentro en la conciencia, en el nivel donde me desenvuelvo bien sin el inconsciente. Hay algo que sabemos desde Pascal, Hegel, Marx y Sartre sin recurrir al inconsciente: el hombre se define vinculando estas constantes con la diferencia. Uno no obra inmediatamente *dépasse l'homme*[28] dijo Pascal. La historia y el dinamismo aun sin referencia al inconsciente no pueden ser definidos excepto por esta falta. El segundo fenómeno que yo encuentro a nivel de la conciencia; parece obvio que la conciencia, en la medida en que se vincula con la acción, no puede ser formulada si no es constituyendo constantes, es decir objetos, y vinculando estas constantes con la diferencia. Uno no actúa inmediatamente sobre una multiplicidad de datos. La acción está enlazada de cerca con la constitución de las constantes, lo cual permite que se establezca cierto orden en la diferencia. El lenguaje existe previo a que este hombre en particular exista, esta lengua (francés, inglés, etc.) ¿está simplemente conectada con el problema del fantasma? No hay sujeto sin símbolo, sin lenguaje y sin un objeto. Mi pregunta es esta: ¿la formación de este simbolismo y sus modificaciones está enlazada únicamente con los dominios del fantasma, del inconsciente y del deseo o también está vinculada con algo llamado trabajo, la transformación del mundo exterior y la vida social? Y si Ud. admite el vínculo con estos últimos elementos surge también el problema de dónde se encuentra la lógica, dónde la inteligibilidad. No creo que el hombre sea una simple aspiración a la totalidad. Aun estamos enfrentando una mezcla, como dije el otro día, pero es muy importante separar (los componentes de)[29] la mezcla para comprenderla.

LACAN: ¿Y Ud. piensa que el trabajo es uno de los puntos de anclaje al que podamos aferrarnos en esta deriva?

GOLDMANN: Creo que, después de todo, la humanidad ha hecho algunas cosas muy positivas.

LACAN: No tengo la impresión de que un libro de historia sea algo muy estructurado. La famosa historia, en la que uno ve las cosas tan bien cuando ya han pasado, no me parece una musa en la cual depositar toda mi confianza. Hubo una época en la que Clio era muy importante —cuando Bossuet se hallaba escribiendo.

[28] No comprendemos cabalmente el sentido de esta expresión, si se tratara de *dépassé l'homme* podría interpretarse como "superado el hombre", "yendo más allá de los límites del hombre" pero en el original dice *dépasse* como tercera persona singular activa del verbo *dépasser* (ir más allá de algo), no como adjetivo.

[29] lo que figura entre paréntesis es adición nuestra con el objeto de facilitar la comprensión.

Quizás de nuevo con Marx. Pero lo que yo siempre espero de la historia son sorpresas, y sorpresas que no he logrado explicar aunque haya hecho grandes esfuerzos por entender. Yo me explico por coordenadas diferentes de las suyas. En particular no pondría la cuestión del trabajo en primera línea aquí.

CHARLES MORAZÉ: Me alegra ver en esta discusión el uso de la génesis de los números. Respondiendo al Sr. Goldmann, cuando estudio historia confío en esta misma génesis de los números como la más sólida realidad. Respecto a esto, me gustaría formular esta pregunta para ver si nuestros postulados son realmente los mismos o distintos. Me parece que Ud. dijo al iniciar su conferencia que la estructura de la conciencia es el lenguaje y luego hacia el final Ud. dijo que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Si la segunda de sus formulaciones es la correcta, entonces es también la mía.

LACAN: Es el inconsciente el que está estructurado como un lenguaje — nunca me desvié de esto.

RICHARD MACKSEY: Quizás hayamos agotado nuestra contribución de *méconnaisances* por esta sesión, pero todavía me encuentro un tanto confundido en cuanto a las consecuencias que su invocación de Frege y Russell impliquen para su ontología (o al menos su óntica). En consecuencia, estoy preocupado por la postura de realismo extremo que su ejemplo matemático pareciera indicar. No me perturba el argumento de que el teorema de la incompletitud soslaye la realidad, ya que Gödel[30] mismo ha mantenido su propia postura realista, sencillamente considerando al teorema como una limitación básica del poder expresivo del simbolismo. Más bien, pienso que la tesis logística en sí misma ha sido sometida a serias críticas. Si los autores de los *Principia*[31] intentan definir los números naturales como cierto particular conjunto de conjuntos, aparte de otras dificultades metalingüísticas en la teoría de los tipos uno podría contrarrestar que la deducción de ellos es arbitraria pues en una teoría de conjuntos, no basada en una teoría de los tipos, el uno puede ser definido como, digamos, el conjunto cuyo único número es el conjunto vacío y así sucesivamente de modo que los números naturales podrían conservar sus propiedades convencionales. Ergo, uno podría preguntar *¿cuál* de los conjuntos es el número uno? Algunos meses atrás Paul Benacerraf llevó más lejos esta línea argumental, aseverando que la característica irreductible de los números naturales es simplemente que forman una progresión recursiva. De modo que cualquier sistema que forme una de estas progresiones sirve tanto como

---

30 El teorema de incompletitud de Gödel fue formulado en 1931 y *grosso modo* demuestra la imposibilidad de probar la naturaleza no contradictoria de un sistema formal sin salirse del marco de este mismo sistema (en el supuesto de que se trate de un sistema coherente y capaz de expresar todo el formalismo de la aritmética).

31 Se trata de A.N. Whitehead y Bertrand Russell, que publicaron su obra de 3 volúmenes *Principia Mathematica*, fruto de 11 años de colaboración, entre los años 1910 y 1913.

cualquier otro; no es la marca que ciertos números en particular poseen sino la abstracta y correlacionada *estructura* (antes que sus objetos constituyentes) la que indica las propiedades del sistema. Esto ataca cualquier postura realista que iguale los números a entidades u objetos (y propone un estructuralismo nominalista o conceptualista).

LACAN: Sin extenderme en este comentario, debo decir que los conceptos y aun los conjuntos no son objetos. Nunca he negado el aspecto estructural del sistema numérico.